SAINETE NUEVO,

INTITULADO:

LOS TRES NOVIOS IMPERFECTOS, SORDO, TARTAMUDO Y TUERTO.

10

PERSONAS.

POLICARPO.	NARCISO.
PATRICIO.	RAMONA.
SALDAÑA.	BENITA.
ROBLEDO.	AGUSTINA.
PEPE.	UN GALLEGO.
DIEGO.	UN CHICO.

CALLE: Salen Saldaña con un parche en un ojo, y Robledo oculta el brazo izquierdo dentro del cuerpo de la casaca, como no tenerle, y ambos con espadas.

Sald. Robledo, vente conmigo,
porque para cierto caso
te he menester esta tarde,
no obstante que te ves manco.
Rob. Mi Capitan, para nada
hecho menos el brazo,
que sé manejarme bien
con este que me ha quedado.
Sald. Hombre, ¡qué tiempos aquellos
en que á los dos nos dejaron,
á mí tuerto, y manco á tí!
Rob. ¡Estamos buenos, muchachos!
mas son gages del oficio:
aprender á boticario
que no se vive con riesgo,
y se come con descanso.
Sald. ¡Qué valor hemos tenido!
Rob. Y con todo nos cascaron.
Sald. Ya no hay hombres en el mundo
que estén tàn cicatrizados
como nosotros. *Rob.* Sí hay:
y muy bien acuchillados,
de que pueden dar fe de ello,
muchísimos Cirujanos:
¿Y á qué venimos aqui?
Sald. ¿No sabes como me caso?
Rob. ¡Jesus! ¡qué disparaton! *Rie.*
¿Un hombre ya veterano
en travesuras, se quiere
reducir á tal estado?
Sald. Mira, Robledo, ya sé
que he sido bastante malo:
dicen que los hombres pasan
sus trabajitos casados,
si los llevo con paciencia
satisfaré lo pasado.
Rob. ¿Y si aguantarla no puedes,
y mueres desesperado?
Sald. Tendré infierno aqui y allá,
y pagaré lo de antaño.
Rob. ¿Sabes lo que una muger
cuesta en el siglo en que estamos?
Sald. Tampoco en siglo ninguno
los maridos han hallado
tanta multitud de amigos,
que los ayuden al gasto.
Rob. ¡Ignoras, que si es bonita

tendrá cortejos á pasto!
Sald. En tomando yo un fusil
los iré despavilando;
y verás como á mi casa
no se arrima ningun grajo.
Rob. ¿No miras que las mugeres
dan á los hombres mil chascos?
Sald. Hartos las damos nosotros,
con que estamos empatados:
yo abriré los ojos. *Rob.* ¡Bueno!
al que tiene dos y claros
se la pegan, ved qué harán
con quien tiene uno tapado.
Sald. No hay remedio: haré costilla,
y llueva el cielo trabajos,
que nada me pasará
que á otros no haya pasado.
Rob. Si ha de ser por fuerza, á ello;
pero amigo, antes de un año
estarás arrepentido
de que tu te hayas casado.
Sald. Sobre que ya he consentido,
y no hay remedio en el caso:
de la novia una criada
aqui me tiene citado;
y discurro que alli viene:
esperemos á este lado.
Retíranse á un lado, y sale Benita de basquiña y mantilla.
Ben. Unas cartas salí á echar
en el correo, y no hallo
los tres novios de mi Ama,
que tengo aqui convocados
para hablarnos. *Sald.* ¿Benitilla?
¡qué planton que nos has dado!
Ben. Quien lleva tantos por fuerza,
lleve uno mas voluntario.
Rob. ¿Chica parece que entiendes
del arte militar algo?
Ben. Mucho; si una Alferecía
tuvo mi padre diez años.
Rob. Pues hija, Dios te dé otra,
por que puedas imitarlo.
Sald. Dí, Benita, ¿qué me quieres?
Ben. Venir á participaros,
que está pedida mi Ama
de otros dos novios del barrio.
Sald. ¿Otorgada no estará?
Ben. No lo está: ha determinado
ser del que la dé esta noche
mejor música. *Rob.* ¡Canario!
¿Música? ¿y hace unos yelos,
que traspasan los peñascos?
Sald. Aunque caigan chuzos, díla
que iré á dársela, llevando
flautas, timbales, clarines,
fagoes, obues y cuantos
instrumentos puede haber
en mi regimiento. *Ben.* ¡Bravo!
Rob. Tu abuelo lo será, hija,
que acá somos Castellanos,
y decimos bueno, ¡bueno, bueno!
y no, ¡bravísimo, bravo!
Ben. ¿De qué está usted manco? *Rob.* Hija,
de haberme faltado un brazo.
Sald. Chica, ¿qué dice mi novia
de verme un ojo nublado?
Ben. Que es usted tuerto con gracia,
y no tuerto desgraciado.
Sald. ¡Para que uno no se ponga
de satisfaccion inflado!
toma dos duros: á Dios,
y en el balcon aguardadnos
esta noche. *Ben.* Viva, viva.
Sald. Pues á prevenirnos. *Rob* Vamos,
¡que para cualquier empeño,
estamos dos mozos guapos!
Ben. Voy en busca de los otros,
pues de este ya pillé algo.
Vanse, y salen Pepe de militar ridículo, y á lo antiguo Policarpo: siendo todo su papel tartamudo.
Pepe. ¿Qué andando de galanteo
no te dé vergüenza, hermano,
el ser mofa, é irrision
de cuantos te van mirando?
Pol. ¡Vaya, te puedes quejar!
y tasadamente traigo
el vestido mas de moda
que tenia reservado.
Pepe. ¿No me ves á mí? *Pol.* Tú, amigo
gustas de andar muy soplado,
eres pródigo, y asi
estás siempre sin un cuarto:
yo soy mazorral muy duro,
y de este modo me hallo
con muchísimos doblones
en mis gavetas guardados.
Pepe. ¿Y no miras que eso es ser,
de lo que tienes esclavo;
y á los míseros no hay dama
que se ocupe en alabarlos?

Pol. Mas quiero yo una peseta,
que treinta siglos de aplausos.
Pepe. ¿Y en qué estado estás de boda?
Pol. Entre si caigo, ó no caigo.
Pepe. ¿Has enviado algo á la novia?
Pol. Muchísimos de recados.
Pepe. ¡Es un regalo especial!
Pol. Pues no espere otro regalo,
que desisto del intento
en costándome un ochavo.
Pepe. ¿Sabe que eres tartamudo?
Pol. Ya lo mira cuando hablo.
Pepe. ¿Y qué te ha dicho?
Pol. Que así
soy mucho mas agraciado,
y que si estuviéra mudo,
que me quisiera doblado.
Pepe. ¿Yo no sé por que te quiere?
Pol. Porque soy hombre hacendado.
Pepe. ¿Luego quiere á tu dinero,
y no á tí?
Pol. ¿Pues tú has pensado
que quieren mas á nosotros
que al dinero? Estás errado:
que buen mozo sin pesetas
es como pellejo hinchado,
que en saliéndosele el aire
se queda desocupado.
Sale Benita.
Ben. Tenga usted muy buenas tardes,
mi Señor Don Policarpo.
Pol. Y mi novia? *Ben.* Tan contenta,
y por casarse rabiando.
Pol. ¡Cuántas tendremos en frente,
que estén lo mismo deseando!
Ben. Con usted tres novios tiene.
Pol. Yo seré el mejor? *Ben.* Es claro:
que uno hay tuerto y otro sordo,
¡pero usted es buen muchacho!
Pol. Porque no me hagan mal de ojo;
mira, mira, lo que traigo.
Saca una higa.
Pepe. ¡Vaya que la novia tiene
un gusto desesperado! *Ap.*
Pol. Y á cuál elegirá? *Ben.* A aquel,
que con esmero mas raro
la dé música esta noche,
y esto he venido á avisaros.
Pol. Si no es mas que eso, ya es nuestra:
con mi arpa iré, y todo el barrio
se asombrará de escuchar
con la elegancia que canto:
chica, á Dios. *Pepe.* Regálala
por tenerla de tu bando.
Pol. Muger, voy á regalarte:::-
Ben. Esto es pagar el recado:
¿si será un doblon de á ocho? *Ap*
Pol. Toma, Benita, dos cuartos,
y puedes comprarte cosa,
que no sea malgastarlo.
Ben. Yo no tomo esa miseria.
Pol. Pues, hija mia, dejarlo,
que estos dos cuartos mas tengo;
ya nos veremos despacio. *Vase.*
Pepe. Tú medrarás, como tengas
muchos de estos parroquianos. *Vase.*
Ben. Qué ruin! pero el sordo viene,
Maestro de Capilla; aguardo
que este, que es mas generoso,
tal vez me dé por entrambos.
Se retira á un lado; y salen Patricio y Diego, de Abates.
Pat. Estás enterado ya?
mañana, entre tres y cuatro,
visperas; no te se olvide,
ir á todos avisando.
Die. Bien puede usted descuidar,
que á todos daré el recado.
Pat. Háblame por la trompeta,
porque hoy estoy rematado
de la sordera, y me tiene
dado á cuatrocientos Santos.
Saca una trompetilla, se la pone al oido y Diego le habla por ella.
Die. Que no harán falta ninguna,
que queda de mi cuidado.
Pat. Seis malos? ¿pues hombre hay peste
en la Capilla, que tantos
(desde ayer que los ví buenos)
se han podido poner malos?
Die. No es eso. *Recio.*
Pat. Sí, los excesos
á muchos han enterrado;
yo como poquito y bueno,
y eso me mantiene sano.
Die. ¡Qué no te abra los oidos
un mortero bien cargado!
Pat. Amen: Dios los ponga buenos,
y nos libre de trabajos.
Ben. Don Patricio? *Llega Ben.*
Pat. Qué hay, Benita?
háblame al oido, y alto.

Ben. ¿Sabeis que hay otros dos novios
de oposicion?
Pat. Oiga el diablo!
¿qué andan tambien otros dos
tras lo propio que yo ando?
Ben. Oiga usted mas; que mi Ama
con esto ha determinado
ser del que la dé esta noche
mejor música.
Pat. En tal caso,
siendo yo facultativo,
cuenta que ya es mio el lado:
díla que irá mi Capilla
completa, y hará alli pasmos.
Die. Parece que ahora oye usted?
Pat. Amigo, para estos casos
cualquiera tiene tanto oido
aunque los tenga tapados;
chica toma este diamante,
y á Dios, que me voy volando
á escribir una cantada
al dueño de mis cuidados. *Vase.*
Die. Partes conmigo el diamante?
Ben. Estamos muy encontrados
los Abates y criadas,
con que asi, amigo, no parto.
Die. Encontrados? por qué causa?
Ben. Porque sois los papagayos,
que cuanto las criadas hacen
vais á parlar á los amos:
y puede ser que haya alguno
de estos, que lo esté escuchando. *Vase.*
Die. A sátiras nos destruyen:
y asi, Abates, resolvamos
mudar trage, y que nos dejen
unos dias en descanso. *Vanse.*
Salon corto: sale Narciso de bata y gorro huyendo de Ramona y Agustina, que le siguen.
Ram. Padre mio, novio quiero,
novio pido, y novio clamo.
Ag. Yo tambien pido marido;
y ha de ser muy presto: hermano,
que he conocido estos dias
que por instantes me paso.
Nar. ¿Pues por qué no te casaste
cuando eras de cinco años.
Ag. Porque no llegó ninguno,
que ganas no me faltaron
Ram. Tres han venido á pedirme,
con que no hay que dilatarlo.
Ag. Mientes, que por mí han venido,
y debo ser en tal caso
primero, que soy tu tia.
Ram. Vaya usted á rezar rosarios,
y déjese ya de novios.
Ag. Ah! ¡pico descomulgado!
antes que tú he de casarme,
rabia, y date contra un canto.
Ram. Ya se le tomará usted
con los que yo haya dejado.
Nar. Quereis callar? que mas ganas
tengo yo de despacharos
de mi casa, que las dos
podeis tener de marcharos.
Sale Benita con basquiña, y abanicándose.
Ben. Con la priesa que he traido,
fuego vengo respirando
por esta cara. *Nar.* ¡Muchacha,
toda la tarde has gastado
solo en ír hasta el correo,
y háber dos cartas echado!
Ben. De modo, que habia tal priesa
á echar cartas, que me he estado
mas de tres horas y media
para echar las que he llevado.
Nar. Quién podrá creer tal embuste?
Ben. ¿Hay mas que ir y preguntarlo
al bujero del correo,
y salimos del cuidado?
Nar. Mira, estoy porque hoy te vayas.
Ben. Pues nos hemos encontrado,
porque yo estaba en lo propio,
y está el negocio acabado.
Dice Ramona á Benita por señas que calle, y repáralo Narciso.
Nar. ¿Oyes, qué le haces tú señas?
Ram. Acaso, yo la he mirado?
Ag. Es, que siente que se vaya,
porque lleva los recados
á sus novios.
Ram. Es mentira. *Ben.* Si es envidia.
Ag. ¿A qué os harto
de bofetadas? *Las 2.* A mí?
Se van á agarrar y las detiene Narciso.
Nar. Qué es esto? vamos callando:
Benita, enciende tú luces,
que quiero cenar temprano;
¡oh, en que paz vive el que vive
sin una muger al lado! *Vase.*
Ag. ¡Picoteras, bachilleras,
yo os he de seguir los pasos! *Vase.*

Ben. Rabia y muérete. *Ram.* Benita,
qué tenemos? ¿has hallado
á mis novios? dime presto
todo lo que te ha pasado.
Ben. Los he visto, y esta noche
te dan música; ea, vamos,
para salir al balcon
á divertirnos un rato.
Ram. ¡Cuándo querra Dios sacarme
de tan miserable estado! *Vase.*

Calle con una fachada de casa en medio, que tenga un balcon y debajo una puerta usual; salen Pepe y Policarpo, este embozado con capa de grana ridiculamente, y los sigue un Gallego con una Arpa.

Pol. Gallego, cuenta con darme
al arpa algun chincharrazo;
que es arma desde los tiempos
del infante Don Pelayo.
Gall. Cun mas tientu andu con ella
que si fuera con un Santu.
Pepe ¡Qué húmeda que está la noche,
y qué fria, Policarpo!
Pol. Corito pon aqui el arpa,
y la iremos arropando
con mi capa, no la dé
algun dolor de costado.

Pone el Arpa en medio que se tenga sola y Policarpo le pone su capa, de modo que figure una persona, y el Gallego le pone el sombrero.

Gall. Ya que usted le pone capa,
yo mi sombreiru la encaju.
Pol. De tan suma caridad
en el Cielo halles el pago.
Pepe. Mira que cerca de aqui
me parece qué oigo pasos.
Pol. Pongámonos tras el arpa
todos tres agazapados,
y verás si ellos se vàn,
que breve que los espanto.

Ocúltanse detras del Arpa: y salen Saldaña y Robledo, como registrando y reconociendo la calle.

Sald. Mientras que la orquesta viene
el sitio reconozcamos.
Rob. Un hombre diviso alli, *por el arpa.*
al parecer embozado.
Pol. Y que no hablará palabra,
aunque le den dos mil palos.
Sald. Está solo?
Rob. Solo está. *Temblando los 2.*
Pol. El no vé, que hay tres al rabo,
que cada cual tiene un miedo
mayor que no un campanario.
Sald. Qué haremos, Robledo?
Rob. Echarle
de la calle á zurriagazos.
Sald. Llégate y echale tú.
Rob. Yo no llego, que los mancos
tenemos riesgo en reñir
con los que tienen dos manos:
vaya usted, mi capitan.
Sald. ¿Yo, aparta, que de un porrazo
ó una estocada, me saque
el ojo que tengo sano,
y quede ciego, que es peor
que no tuerto.
Pepe. Policarpo,
qué valientes son los dos!
Pol. Como los tres que aqui estamos.
Rob. Yo llegaré. *Llega temblando*
Sald. Sin temor.
Rob. Hombre, quién eres?
Gall. El diabru.
Sald. No te metas con demonios,
Robledo, déjale y vamos.

Recio; y Saldaña, temblando, le tira de la ropa á Robledo.

Rob. Márchese de aqui.
Pol. No quiero.
Sald. Tira esa espada, y á tajos
abrámosle la cabeza
á ese infame mal hablado.

Sacan las espadas temblando y dan al Arpa que tendrá agarrada Policarpo.

Pol. ¡Ay mi capote de grana!
¡ay mi Arpa! que disparo
dos pistolas.
Rob. No dispares. *Pepe.* Tira.
Sald. Que te está apuntando,
Robledo, vamos de aqui.
Rob. Ah perro! esperate un rato,
que ya volvemos con gente
á sacarte los livianos. *Vanse.*
Pol. Qué tal van! *Se levantan riendo.*
Pepe. Por si vuelven retirarnos.
Pol. Agarra el arpa arropada,
Turibiñu, y mientras tanto
que al balcon sale la novia
demos una vuelta al barrio.

Gall. ¿Si andaré toda la noche
cargadu con este marguanu? *Vanse.*

Salen al balcon Ramona y Benita y se sientan.

Ben. Mientras el amo y la tia
quedan un rato jugando,
podemos ver, señorita,
si á los novios atisvamos.
Ram. Calla, y oye, que parece
que gente se va acercando.

Salen todas las mugeres de Abates cada una con un farol de papel, encendido, y detras Diego y Patricio, este con un bajon, y el otro con chirimía.

Pat. Poneros todos en órden,
y tú, Diego, con cuidado
mira si está en el balcon
mi serafin adorado.
Die. ¿Chi, señorita?
Ben. Quién llama?
Die. Avisar que ya ha llegado
el maestro de Capilla,
el novio.
Ram. Que canten algo.
Die. A eso venimos, madamas:
voy á llevar el recado.
Pat. Diego, qué dice?
Die. Que canten
que alli está.
Pat. Ea, muchachos,
papel en mano, y la luz
descubierta, que este es caso
en que vuestra habilidad
me deje desempeñado;
tú y yo, tocaremos, Diego:
á una todos.

Bajan todas el farol para alumbrarse con las cerillas, y Patricio y Diego figuran tocar el instrumento. Cantan á 4.

»Los cuatro elementos
»con voces festivas,
»publiquen unidos,
»que Ramona viva.
Todas. »Que viva Ramona,
»que Ramona viva.
1. »El aire con cuerbos.
Todas. »Con cuerbos.
2. »El fuego con chispas.
Todas. »Con chispas.
3. »El agua con barbos.
Todas. »Con barbos.
4. »La tierra con guindas.
Todas. »Con guindas.
Las 4. »Con peces, con rayos,
»con cardos y avispas.
Todas. »Y todo sea broma,
»placer y alegría.
»alegría, alegría, alegría,
»y viva el maestro
»de nuestra Capilla.
1 *y* 2. »Con júbilo y gozo
»en esta funcion
»resuene el bajon.
Toca el bajon.
3 *y* 4. »Será más completo
»el gusto y la risa
»con la chirimía. *Tócala.*
Todas. »Y todo sea broma,
»placer y alegría,
»alegría, alegría, alegría,
»y viva el maestro
»de nuestra Capilla.
Las 2. Viva, viva.
Die. Gente llega.
Pat. Observemos retirados;
vosotros matad las luces,
y á casa todos.
Todos. Ya vamos. *Vanse.*

Diego y Patricio se ocultan, y salen Saldaña y Robledo.

Ben. Señora, que llegan otros.
Ram. Cuál á los tontos los traigo!
Rob. Ya se fue el de las pistolas.
Sald. De miedo se habrá marchado;
di tú á la orquesta que llegue
mientras yo á Ramona llamo.
Rob. Asi lo haré. *Vase.*
Sald. Oyes, Ramona?
Ram. Quién es el que se ha acercado.
Sald. Boba, qué no me conoces?
el capitan ojo raso.
Ram. Trae usted música? *Sald.* Sí,
espera, y verás qué rato
tan bueno tienes; Robledo,
no vienen?

Sale Robledo, y dos que sacan unos Timbales y con ellos un chico de timbalero bien vestido: salen todos los que puedan de músicos de regimiento con clarines, trompas, obues y demas instrumentos de boca, y se colocan.

Rob. Ya van llegando:

Timbalero aqui delante:
todos los demas formados
á su espalda.
Sald. Sea una salva marcial,
principio: muchacho
toca bien, que tus ascensos
desde hoy corren de mi cargo.
Chi. Atencion; vaya de salva,
y oiga usted si nos portamos.

Toca la orquesta una salva, y figura el chico tocar los timbales y todos los demas lo mismo, y esto cantando un poco de salva dice Saldaña.

Sald. Basta de salva, señores,
vaya un poco de fandango
con timbales y clarines.
Uno. Silencio, que yo le canto.
Canta fandango.
»Quiérete me, hermosa Ramona,
»amame de todas veras,
»que si llego á coronel,
»tú serás la Coronela.
»Con esto quédate, á Dios
»que ya son las nueve y media,
»no nos den una paliza,
»y cantemos mas de veras.
Tod. Ea, ea, ea, ea, ea.
Para el fandango.
Ben. ¡Vitor, vitor!
Rob. Capitan, gente viene.
Sald. Retiraos *á los músicos.*
todos, y tú y yo, Robledo,
quedemos disimulados. *retíranse.*
Die. Todos estos son los novios.
Pat. Cuál será el afortunado?

Salen Policarpo, Pepe y el Gallego con el Arpa.

Pol. Ya está en el balcon la novia.
Pepe. Díla algo, Policarpo.
Pol. Guárdame tú las espaldas,
que ya me voy acercando.
¡Ochou! Ramona?
Ram. Quién es?
Pol. Muger, ¿no me has olfateado,
que soy tu querido amante,
el señor Don Policarpo?
Ben. Cante usted que es tarde.
Pol. Sí:
Gallego, ves desatapando
el arpa; ponla aqui,
y oye tú, dulce regalo.
Canta. »En el tiempo de Maricastaña
»una vieja solia cantar
»á unos pollos muy chorroticos,
»que corrian por su corral,
»y decia: palpar pio, pollo,
»pio, pio, palpar, palpar,
»venir pio, pio,
»pio, pio, venir á picar,
»tras la gallinita
»pio, pio, correr y volar,
»pipi, clocló, clacla:
»pio, pio, venir á picar,
»piar, correr, venir y saltar.
Ram. Me ha gustado mucho, mucho.
Pol. Vaya, me das una mano?
Ram. Cómo, si estamos muy altas?
Pol. Gallego, ponte por banco
me subiré sobre tí,
y asi verás como alcanzo.

Súbese sobre el Gallego, y agarrándose de una cuerda se queda en pie sobre los hombros del Gallego.

Ben. Agarraos de esa cuerda.
Pepe. Si caes te rompes los cascos.
Gall. ¡Doite au demu
lo que pesas!
Pol. Ahí va la peluca abajo,
que de este modo verás
como no te peso tanto.
Rob. El se ha subido al balcon.
Sald. Ay tal infamia! matarlo.
Pat. Ves aquello?
Die. Demos voces.
Pol. Ramona, no me das algo?
Rob. y Sald. Toma estocadas.
Pat. y Die. Ladrones.
Gall. Que me matan.
Los 2. Escurramos.
Pol. Pepe, cuidame del arpa,
que yo estoy bastante alto.
Sald. Muere traidor.
Pepe. Unas luces.
Pat. Ladrones.
Pol. Calla, borracho,
que ladrones de esta casta
hay bastantes hombres blancos.



Sale Narciso con una luz, da un empujon al Gallego, este cae, y al pasar por debajo de Policarpo, se queda encima de él, y caen al tablado.

Nar. Quién alborota á estas horas?
Gall. ¡Ay que me han descaderadu!
Pol. A bien, que sobre mi suegro
me he quedado yo montado.
Nar. Quién eres, hombre?
Pol. Una mona,
puesta sobre un Dromedario.
Nar. Bájate ó te tiro al suelo.
Pol. Con cachaza que ya bajo.
Baja.
Sald. Es un infame.
Pat. Un aleve.
Gall. You tomo el arpa y escapu. *Vase.*
Nar. Qué se hace aqui, caballeros?
Rob. Estar todos galanteando
á vuestra hija.
Pol. Y yo que soy
de la marca de los gallos,
me subí sobre el Gallego,
y estaba con ella hablando.
Narc. Eso es mucho atrevimiento
en casa de un hombre honrado.

Saca Agustina agarradas á Ramona y á Benita.

Ag. Estas dos tienen la culpa
de todo lo que ha pasado.
Ram. Pues si tenemos la culpa
asi se remedia el daño;
de Don Policarpo soy.
Sald. ¡Este desaire á un soldado!
Pol. Amigos, conformidad,
y eche usted por otro lado.
Pat. Y yo, qué haré?
Ag. No afligiros,
y apechugar con mi mano.
Pat. Pues que no hay otro remedio,
agárrome de ella, y callo.
Sald. Benita, esto está de modo,
que á tí apelo.
Ben. Eso es muy malo
tener el marido tuerto:
mas qué hemos de hacer, me allano.
Nar. ¡Gracias á Dios que salí
de maulas y de cuidado!
Die. Señores, sea en hora buena.
Pepe. Dios los haga bien casados.
Rob. Y aquí, Tartamudo, Sordo
y Tuerto, da fin rogando
que perdonen los defectos
sino ha sido del agrado.

FIN.

VALENCIA:
IMPRENTA DE D. ILDEFONSO MOMPIÉ DE MONTAGUDO.
AÑO 1839.

Se hallará en la misma imprenta y librería, calle nueva de S. Fernando núm. 19, junto al Mercado.